

La relación existente entre el catedrático de Psicología
Antolín Burrieza Bratos y Vitoria.

Vitoria en la vida de un intelectual vallisoletano

JAVIER BURRIEZA SÁNCHEZ

Forma parte del pasado común de los alaveses la historia de su cultura, el pensamiento de los que ejercieron su actividad profesional en los centros educativos de su ciudad, las ideas políticas e innovaciones periodísticas que se fraguaron en las redacciones de su prensa. Forma parte de su cultura la renovación pedagógica que, desde las aulas de sus colegios y su Instituto, postularon y defendieron catedráticos y profesores, compartiendo los nuevos principios surgidos más allá de nuestras fronteras y consolidados en sus pensamientos pedagógicos. Todo este pasado de las ideas se integra en la historia de la ciudad en la que surgieron. Por ello el estudio de la trayectoria vital de sus intelectuales constituye una interesante forma de acercarnos al dinamismo de su pasado cultural.

Antolín Burrieza Bratos, catedrático de Psicología del Instituto de Vitoria entre 1876 y 1882, es una de estas personalidades en las cuales se plasman los rasgos que estos intelectuales debían reunir en la vida cultural de provincias: de amplia formación humanística y prolongados estudios, entregado a su labor educativa como profesor, políticamente liberal, proyección de todas estas facetas de su vigorosa personalidad a través de un órgano portavoz de prensa. Alentó además como activo participante en los casinos y tertulias provincianas la efervescencia e inquietudes culturales de la sociedad decimonónica. (1)

Así aquí descubriremos esa historia de lo personal, entre un intelectual y la ciudad que vio plasmados en letra impresa sus ideas nacidas en sus años universitarios y los primeros dedicados a la docencia en tierras valencianas. Será precisamente esta unión entre Antolín Burrieza y Vitoria el hilo argumental del presente artículo.

(1) Sobre la figura de Antolín Burrieza Bratos presenté una comunicación al Congreso "Valladolid, Historia de una Ciudad" celebrado en 1996 bajo el título "Antolín Burrieza: Trayectoria vital de un intelectual del siglo XIX vallisoletano", cuyas Actas serán publicadas próximamente. Igualmente BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, "Bucear en la Historia" en El Norte de Castilla 14-I-1988. "Xàtiva en la vida de un intelectual vallisoletano: La relación existente entre el catedrático de Psicología Antolín Burrieza y la ciudad de Xàtiva", Fira d'Agost Xàtiva 1997. "Un vallisoletano en las sombras de la Historia" en la Revista de Acción de Mujeres Españolas, Valladolid 1996.



Antolín Burrieza Bratos en sus años vallisoletanos. (Retrato realizado por José Ramón Almeida, 1996)

1. Antolín Burrieza, antecedente de una vocación docente:

Nacido en Valladolid en 1848 en el seno de una familia humilde que pronto se convertiría en numerosa. Su apellido delataba un origen vasconavarro remoto y lejano, puesto que sus antepasados más cercanos habían habitado los pequeños pueblos castellanos de la comarca zamorana de Sayago. Después de cursar la segunda enseñanza en el recién creado Instituto de la capital del Pisuega, ingresó en el Seminario de esta ciudad para licenciarse finalmente en Teología en Salamanca en 1871. Parece ser que, tres años antes, había abandonado su vocación sacerdotal: en 1866 comenzó sus estudios de Filosofía y Letras, que prosiguió con los de Derecho, a pesar de las dificultades y precariedades del sistema educativo de la época. Vivió, pues, en la Universidad las inestabilidades de los últimos años del reinado de Isabel II y la precipitación de acontecimientos del Sexenio. (2)

En el proceso educativo de Burrieza se combina una amplia formación filosófico-humanista con su propio aprendizaje y amor por la lectura. Es verdad que los Seminarios de aquellos años pretendían ser retiro de futuros sacerdotes para separar “a los jóvenes de la corrupción del mundo”, (3) pero también es cierto que en la Universidad, Burrieza contactó con una generación de intelectuales estudiantes, muchos de ellos defensores de un progresismo político, que contemplaba la necesidad de caminar hacia un régimen republicano. Sin embargo, su compromiso no se manifestó sino muchos años después, aunque Angel Bellogín le calificaba como uno de los pocos estudiantes liberales que pasaron por las aulas universitarias en los días de la Revolución del 68. (4) En estas clases Burrieza recibió las enseñanzas de José Muro y gozó de la amistad de Macías Picavea, el poeta Ferrari, el jurista Sánchez Román y otros jóvenes que encontraban en el Krausismo un camino a la apertura intelectual y filosófica.

Pero junto a sus estudios, Antolín Burrieza debía ayudar en el mantenimiento de su familia. Su padre, un emigrante zamorano, era barbero, “profesor de Cirugía menor, con establecimiento de dentista y depósito de sanguijuelas”, tal y como le definían los anuncios de la

(2) Para el seguimiento del proceso formativo de Antolín Burrieza: Arch SEMINARIO de VALLADOLID “Certificación de los estudios de Teología de Antolín Burrieza”. Arch SEMINARIO CALATRAVA de SALAMANCA “Expediente de Licenciatura de Antolín Burrieza”. Arch UNIVERSITARIO VALLADOLID, Legajos 695, 4272, 4278, 4279, 8597. Arch UNIVERSITARIO SALAMANCA, Expediente A-41. VVAA, “Historia de la Universidad de Valladolid”, Valladolid 1989. Filemón ARRIBAS, “Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid”, Valladolid 1971. VVAA “La Universidad de Salamanca, Trayectoria histórica y proyecciones. Docencia e investigación”, Salamanca 1989. Arch General de la ADMINISTRACIÓN de ALCALÁ de HENARES, “Expediente personal del Catedrático de Psicología, Lógica y Filosofía Moral de Institutos D. Antolín Burrieza”, leg 5630/10.

(3) GONZÁLEZ y SÁNCHEZ, M. Discurso sobre la importancia religiosa y social de los Seminarios Conciliares, cit por CUENCA TORIBIO, “Iglesia y burguesía en la España liberal”, Madrid 1979. Para el estudio del Seminario de Valladolid los datos que ofrece JM. PALOMARES, “Apuntes sobre el Seminario”, en VVAA Historia de la Diócesis de Valladolid, Valladolid 1996.

(4) BELLOGÍN, Angel. “La Gloriosa en Valladolid”, en VVAA “La Revolución Liberal en Valladolid (1808-1874)”, Grupo Pinciano, Valladolid.

prensa local. Así la vida estudiantil de Burrieza estuvo “íntimamente unida a los trabajos de ministrante en los que ayudaba a su padre”. Fue esa juventud “repartida por igual entre los cánones y las sangrías, entre la barbería y la cátedra”. (5)

Efectivamente, Burrieza decide orientar su futuro profesional hacia la enseñanza. Al mismo tiempo que se incorpora como sustituto a las cátedras de Psicología y Filosofía del Instituto y de la Universidad vallisoletana, ejerce la docencia en centros privados de su ciudad (Colegio de La Providencia). Realiza las asignaturas del doctorado en Letras y prepara las oposiciones a cátedras de Psicología en enseñanza secundaria, convocadas en los últimos días del reinado de Amadeo de Saboya. Los ejercicios se prolongaron durante más de un año y medio, en los meses agitados de la I República Española y del régimen del general Serrano, previos a la Restauración de Alfonso XII. En Madrid, lugar de celebración de las oposiciones, había vuelto a coincidir con Macías Picavea, conociendo al historiador Juan Ortega y Rubio o a Hermenegildo Giner de los Ríos. Así en agosto de 1874 Antolín Burrieza era nombrado catedrático de Psicología, Lógica y Filosofía Moral en el Instituto de la ciudad valenciana de Játiva.

Allí tuvo que hacer frente desde el principio a la precaria situación económica de este centro, fundado en los últimos meses del reinado de Isabel II. El Ayuntamiento de esta ciudad valenciana debía pagar a los catedráticos del Instituto pero esta remuneración no se realizaba. Una precariedad económica que produjo divisiones en el Claustro y lo que Ramírez Aledón ha denominado como “bancarrota académica”. Ante la situación de desconcierto los catedráticos solicitaban traslados a otros centros de enseñanza y las cátedras se iban acumulando en unos pocos profesores. (6)

A principios de enero de 1876 Antolín Burrieza era nombrado Director interino del Instituto de Játiva. Desde ese momento el catedrático de Psicología intensificó sus peticiones ante el Ayuntamiento setabense y al Rector de Valencia señalando “cuan menguados habrán de quedar el prestigio del Profesorado y la dignidad de la Enseñanza pública en un Instituto como el de Játiva, en cuyo Claustro existen catedráticos a quienes se adeudan diez y nueve mensualidades, y cuya historia desde su creación en 1868 es una continuada serie de amarguras y privaciones para los representantes de la ciencia oficial”. (7)

El 21 de febrero La Gaceta de Madrid publicaba el nombramiento de Antolín Burrieza como catedrático de Psicología del Instituto de Vitoria.

(5) LA LIBERTAD, Francisco ZARANDONA, “Antolín Burrieza (Intimidades)”, 30-XII-1890.

(6) Para analizar la historia del Instituto Local de Játiva (1868-1876) consultar la obra de RAMÍREZ ALEDÓN, Germán. “Un siglo de enseñanza media en Xàtiva (1833-1933)” en VVAA Llibre del Cinquantenari. Institut Batxillerat “Josep de Ribera” Xàtiva”, Onteniente 1994.

(7) Arch UNIVERSITARIO VALENCIA, “Oficio del director Antolín Burrieza al Rector de la Universidad de Valencia en marzo de 1876”. Leg EM 24

Sin embargo el profesor vallisoletano solicitó al Ministro de Fomento la permanencia en Játiva para encontrar una salida decorosa para el centro y sus docentes inmersos en “triste realidad que viene convirtiendo en miserables mendigos a los individuos de este Claustro con desprestigio y mengua de los altos intereses que representan”. El 27 de abril de 1876 abandonó Burrieza la ciudad de Játiva hacia Madrid, Valladolid y finalmente Vitoria donde llegaría el 5 de mayo. A pesar de que el Rector de la Universidad de Valencia le había concedido un “laudatorio oficio” por sus trabajos en pro de la docencia, su correspondencia privada refleja insatisfacción y un sentimiento personal de fracaso ante una empresa imposible de conducir hacia mejores horizontes. Días después el Instituto setabense era suprimido. Para el catedrático de Psicología comenzarían años fructíferos desde el punto de vista docente e intelectual puesto que desde Vitoria salieron algunos de sus escritos e ideas más relevantes.

2. Ser Catedrático de Instituto en 1876:

“Un catedrático de Instituto -apunta Ricardo Macías Picavea- que ingresa en el profesorado á los treinta años con doce mil reales está seguro de morirse á los setenta con el mismo lucrativo sueldo, habiendo de hacersele el entierro por limosna y dejando á la familia en medio del arroyo. En la jubilación no puede pensar, aunque sólo sea, porque parece mal que, después de treinta o cuarenta años de servicio en una carrera, tenga que dedicarse á otro oficio para vivir ó se decida á convertirse en espíritu puro”.(8)

El Catedrático de Instituto no poseía una tradición, un peso histórico tan importante, ni un “carácter sacralizado” como los catedráticos de Universidad, entre otras cosas porque el docente de los centros de segunda enseñanza había nacido ya como funcionario del Estado, al ser los Institutos fruto del nuevo sistema educativo liberal.

Efectivamente, los Institutos son resultado de la política educativa de los años cuarenta de la pasada centuria. Cuando Antolín Burrieza nace en 1848, la mayoría de las provincias poseen ya un centro de secundaria en su capital. Sin embargo, este grado de la formación intelectual desató un debate entre los distintos sectores políticos. Así, el Reglamento de 1852 expone la concepción del Gobierno sobre la enseñanza impartida en los Institutos: “no como estudios generales que complementaban la educación, sino como medio de prepararse para las facultades mayores”.(9) Por el contrario algunos profesores, miembros activos de la opción democrática de 1868, intelectualmente preparados desde el Krausismo, consideraban que la Segunda Enseñanza era un grado de formación necesaria para la totalidad de la ciudadanía, como ampliación de los conocimientos generales. Así es como lo define un Decreto de 1873: en la secundaria “encuentra el hombre aquella cultura general de

(8) MACÍAS PICAVEA, Ricardo. “Apuntes y estudios sobre la Instrucción pública en España y sus reformas”, Valladolid 1883.

(9) SANZ DÍAZ, Federico. “La Segunda Enseñanza Oficial en el S.XIX”. Madrid, 1985.

todo punto indispensable para ocupar dignamente su puesto en la sociedad". (10)

Todos estos planteamientos de la enseñanza secundaria se plasman en los planes de estudios. Martín Jiménez (11) ve en las variaciones y alternancias de éstos una "lucha social-pedagógica", que otros autores han inclinado hacia derroteros políticos. Existirá una doble concepción de la enseñanza secundaria, entre aquellos que apuestan más por las asignaturas clásico-humanísticas y otros, que con un talante más abierto, piden un cierto toque de pragmatismo. Éstos últimos solicitan planes más técnicos, destinados a educar tecnocráticamente y no de forma retórica y con menor carga doctrinal.

El catedrático de Instituto accedía a este puesto mediante oposición, (12) ingresando en un escalafón formado por cuatro secciones, con un sueldo de entrada que se veía incrementado según la antigüedad y los méritos del propietario de la cátedra. Sueldo-reducido si seguimos la opinión expuesta por Macías Picavea- que era resultado de una doble combinación: el puesto que el numerario ocupase en el escalafón y la categoría del Instituto en el cual impartía la docencia. El sistema del escalafón hizo correr densos ríos de tinta entre los catedráticos. Hasta 1861 no se publica el primero, habrá que esperar cinco años para la aparición del siguiente y hasta 1876 para poder consultar el tercero. Este atraso posponía la revisión e incremento de los sueldos de estos profesores del Instituto.

Como decimos, una vez superada la oposición, realizada en la capital de España, el nuevo catedrático ingresaba en la sección cuarta, "escalando" progresivamente puestos, hasta llegar a la tercera, segunda o primera sección. Alcanzar esta situación era un proceso difícil y dilatado en la vida profesional y vital del docente. Según los datos que nos ofrece Federico Sanz, (13) en 1878 existían en España 605 catedráticos de Instituto escalafonados. Los profesores que ocupaban la primera sección en este año ejercían su docencia desde el reinado de Fernando VII (por lo menos, desde principios de los años 30).

No es siempre certera la opinión de Azcárate, cuando en una carta a Giner de los Ríos, definía la cátedra como "un oficio, un modo de vivir. Todo eso del sacerdocio (de la ciencia) son músicas celestiales. Se pesca un momio, una posición segura, la propiedad de una cátedra y (...) una

(10) Ibidem

(11) MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio. "El sistema educativo de la Restauración en el Distrito Universitario de Valladolid (1875-1900)". Valladolid 1994.

(12) Las oposiciones se convierten en el principal criterio de selección para el acceso a la cátedra. Un ejercicio -que como fruto de la centralización- se realiza en Madrid. Las oposiciones eran duras intelectualmente, prolongadísimas en el tiempo, de gran coste económico para el opositor, exigiendo una gran resistencia psicológica y física ante los ejercicios. Peset cifra la principal ventaja de la oposición en la propiedad de la plaza, evitando así al docente las habituales cesantías. Para consultar más datos sobre las oposiciones, aunque estudia el profesorado universitario: Carmen RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, "El profesorado" en VVAA Historia de la Universidad de Valladolid, tomo II, Valladolid 1989.

(13) SANZ DÍAZ, Federico. op cit, Madrid 1985.

vez cobrado el beneficio, ¡a vivir!".(14) No podemos tratar a un cuerpo tan amplio con criterios generales. Muchas veces este puesto servirá de trampolín para una cátedra en la Universidad (por ejemplo en Juan Ortega y Rubio). Otras veces sus programas de enseñanza se convertirán en manuales y libros de texto que tendrán una trascendencia en la esfera educativa nacional.

Si recorremos detalladamente la trayectoria de Antolín Burrieza en los Institutos de Játiva, Vitoria y Valladolid podremos comprobar el alto nivel intelectual de algunos de estos catedráticos. Sin embargo estos profesores no se dedicaron exclusivamente a su docencia en el Instituto: puesto que el sueldo no permitía el mantenimiento de una familia más o menos numerosa. También vivieron "de la práctica de otras profesiones y de arbitrios mil que le ocupan mucho menos tiempo que el que a la enseñanza da".(15)

Muchos de estos profesores participaron en la enseñanza privada, más frecuentemente en clases particulares que en la docencia directa de los centros privados. Por ejemplo, Antolín Burrieza y Ricardo Macías Picavea junto con otros profesores del Instituto y de la Universidad impartían clases particulares en una Academia privada de Filosofía y Letras, Derecho y Notariado en Valladolid. Esta complementariedad era conocida por la Administración que la aceptó por ser consciente de la inadecuación existente entre el nivel intelectual y la percepción salarial de los profesores.

La enseñanza que imparten de forma general los catedráticos de Instituto tiene tintes claramente paternalistas ante un alumnado pasivo y sumiso. La cuestión disciplinaria concentró muchos de sus esfuerzos.

"El estudiante español -afirmaba con tono un tanto exagerado y de parodia el catedrático Macías Picavea- no es el estudiante moderno, serio, investigador, laborioso, lleno de vocación (...) es el estudiante antiguo, tipo que ha pasado en todas partes menos en España, disipado, holgazán (...) El estudiante español no se sabrá el libro de texto; pero lo que es el calendario ¡ Parece un Zaragozano de las fiestas! (...) No es necesario que sigan mucho tiempo las cosas por este camino, para que los ocho meses de curso activo se distribuyan, no como antes en siete de tareas y uno de fiestas, sino en siete de fiestas y uno de tareas (...) ¡ Qué hay individuos anormales, individuos con vocación! (...) ¡ Ya lo creo! (...) Desean aprender ¿ Donde? Quisieran observar y experimentar ¿ Cómo? Harían estas y las otras investigaciones ¿ Con qué medios? No hay vacío como el vacío que rodea al estudiante

(14) Cit por Mariano y José Luis PESET, "La Universidad española (siglos XVIII y XIX)". Madrid 1974

(15) Cit por MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, op, cit.

(16) MACÍAS PICAVEA, Ricardo. "Apuntes y estudios sobre la Instrucción Pública..." Valladolid 1983.

español que quiere serlo. Ni libros, ni bibliotecas, ni gabinetes, ni laboratorios, ni museos, ni nada". (16)

Además los catedráticos de Instituto se encontraban claramente marginados con respecto a los profesores de Universidad. Por ello reclamaron una nivelación de sueldos por la antigüedad y solicitaron con insistencia los mismos derechos pasivos que los catedráticos universitarios... "obteniendo sus cargos por oposición lo mismo que los catedráticos de Universidad y siendo iguales sus funciones y deberes, la lógica aconseja que sean iguales sus derechos". (17)

Señalaba el académico vallisoletano Narciso Alonso Cortés en 1936 que su maestro de Psicología Antolín Burrieza Bratos había introducido orientaciones modernas al impartir su asignatura en las aulas españolas, participando en algunos puntos de la renovación institucionista. Esta afirmación de Alonso Cortés invita a adentrarnos en la trayectoria intelectual de este pensador de la educación, para analizar detenidamente sus aportaciones al siempre controvertido asunto de la reforma de la enseñanza. Todo dentro del auge que la historia de la educación ha experimentado en el seno de la historiografía nacional. (18)

Nuestro catedrático de Psicología inició su labor docente prácticamente en los primeros días del nuevo régimen de la Restauración. Cánovas del Castillo olvidó algunos de los logros educativos liberalizadores conseguidos desde las primeras acciones del Gobierno provisional en octubre de 1868, desencadenándose una nueva "cuestión universitaria". Cuando Burrieza toma posesión (en octubre de 1874) (19) de su nueva cátedra en el Instituto Local de Játiva todavía están muy vivos los sonidos de la última de las guerras carlistas, en esta ocasión extendida a Cataluña y al Levante mediterráneo. (20) El mismo mes que el Ministro de Fomento nombraba a Burrieza catedrático en Vitoria (febrero de 1876) salía hacia el exilio el tercero de los pretendientes carlistas poniéndose broche definitivo a estos enfrentamientos entre españoles. Continuaba así uno más de los exilios de nuestra historia política. (21)

3. Antolín Burrieza y el Instituto de Vitoria

(17) LA OPINIÓN, 6-XII-1883.

(18) Para conocer algunas de las aportaciones de la historia de la educación podemos analizar algunas de las obras de los Hnos Peset. Puelles, Federico Sanz o Antonio Viñao, además de conocer las orientaciones expuestas en el III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, versados sobre Culturas y Civilizaciones, celebrado en Valladolid en 1996 y en el cual se dedicó una jornada a la historia de la educación.

(19) LA GACETA DE MADRID, "Proyecto de escalafón de Antigüedad de los catedráticos de los Institutos de segunda enseñanza en 1º de Enero de 1876...", 1-IV-1876.

(20) SARTHOU CARRERES, Carlos, "Datos para la historia de Játiva", Játiva 1935. Isaïes BLESÁ DUET, "1873, I República a Xàtiva", en Llibre Fira d'Agost 1990.

(21) ARÓSTEGUI, J. "El carlismo alavés y la guerra civil, 1870-1876", Vitoria 1970. GARMENDIA, V. "La ideología carlista 1868-1876", San Sebastián 1984. MONTERO DÍAZ, J. "El Estado carlista", Madrid 1992.

Nuestro profesor no tomó posesión de su nueva cátedra de Psicología en el Instituto Provincial de Vitoria (22) hasta mayo de 1876. Precisamente tras la conclusión de la guerra se abría una nueva etapa para la capital de Álava. Vitoria era una ciudad media de 18000 habitantes que antes del Sexenio Revolucionario conoció un renacimiento cultural importante, protagonizado por distintas instituciones, centros de enseñanza e intelectuales, que elevaron el grado cultural de la población y contribuyeron a que se la considerase como la “*Atenas del Norte*”. (23) Lamentablemente la Guerra Carlista (1872-1876) truncó este impulso, aunque posteriormente fueron retomados nuevos bríos durante la Restauración.

Bien es verdad que Vitoria no había sido escenario principal de la guerra (24), más bien fue sede permanente de una guarnición liberal. Sin embargo en ella existía un importante número de partidarios carlistas. Numerosos voluntarios habían salido a combatir al Estado liberal. Eran burgueses medios, profesionales liberales, algunos propietarios, artesanos e incluso alumnos del Instituto y la Universidad libre. Tras la derrota, la ley de julio de 1876 ponía fin a la historia de los Fueros alaveses con la abolición de la exención fiscal y militar de todo el territorio de las Vascongadas. Pero este cambio legislativo propiciará el establecimiento de un régimen de Concierdos Económicos. Desde lo político se generó una defensa de los fueros en los primeros años de la Restauración. Poco a poco esta actitud política se fue diluyendo convirtiéndose en un reclamo electoralista. Además la ciudad eclesiástica de Vitoria recibe años antes del Sexenio (1862) la nueva diócesis que englobaría las tres provincias vascas... “la primera institución parcialmente unitaria de la historia vasca” según afirma Fernando García de Cortázar.

Antolín Burrieza se comprometió pronto en la vida cotidiana del Instituto. En enero de 1877 se convirtió también en secretario del centro desempeñando dicho cargo hasta su traslado a Valladolid en 1882. Las obligaciones del secretario de Instituto eran variadas y abundantes por

(22) El Instituto de Vitoria había sido fundado en 1842 gracias a los esfuerzos conjuntos de la Diputación y el Ayuntamiento. Era la respuesta de las instituciones a la supresión de la Universidad de Oñate, trasladada a la capital alavesa con la I Guerra Carlista. El Instituto vitoriano fue el primero de España en establecerse en un edificio de nueva planta, proyectado exclusivamente para este uso entre 1851 y 1855, ubicándose asimismo el Colegio de alumnos internos, necesario para el alojamiento de los estudiantes del medio rural. (Podemos consultar algunos datos sobre el Instituto en el artículo de Ernesto VILLAPÚN, “El viejo Instituto, 150 años de enseñanzas medias públicas en Álava”, Gaceta Municipal del Ayuntamiento de Vitoria, 1993; además de recorrer las sucesivas Memorias del centro).

(23) BECERRO de BENGÓA, Ricardo, “El Libro de Álava”, Vitoria 1877, Edición Facsímil. GARCÍA de CORTÁZAR, Fernando y otros “Historia de Álava: el Antiguo Régimen y la Edad Contemporánea”. COLINAS, RIVERA y SANZ: “El XIX: un siglo de conflictos” en VVAA “Álava en sus manos”, Vitoria 1983. RODRIGUEZ de CORO, Francisco, “El Obispado de Vitoria durante el Sexenio Revolucionario” Vitoria 1976.

(24) Precisamente un hermano de Antolín Burrieza, el médico-militar Cipriano Burrieza Bratos, había prestado sus servicios los días 25, 26 y 27 de marzo de 1874 contra los carlistas en la localidad vizcaína de San Pedro de Abanto. Después de haber trabajado buen número de años en Cuba, antes y después de la paz de Zanjón, Cipriano Burrieza en mayo de 1882 fijó su residencia en la plaza de Vitoria durante breve tiempo. Archivo General MILITAR de SEGOVIA. “Expediente de Cipriano Burrieza”. Sección 1ª Leg B-4006.

la burocracia académica y documental que generaba el centro. Una de las tareas más características era la redacción y elaboración de la Memoria de cada curso, que se leía solemnemente en la sesión de apertura del año académico. Una secretaria que le debió traer demasiados problemas como manifiesta en su correspondencia privada. (25)

En su magisterio combinó la enseñanza rigurosa con una intensa actividad intelectual y de intercambio de ideas, en las cuales integró a sus propios alumnos a través de los Ateneos. Así la enseñanza rigurosa de Burrieza se mezcló con una relación estrecha con sus discípulos. (26)

Como es lógico la primera preocupación de los catedráticos del Instituto de Vitoria -especialmente de su secretario Antolín Burrieza en esas Memorias- era la recuperación del número de alumnos. Ya quedaban lejos los años en los cuales partían jóvenes de la enseñanza secundaria para integrarse como voluntarios en los ejércitos carlistas durante la contienda (27). Un segundo motivo de preocupación eran los resultados académicos. Burrieza buscó las causas de los buenos resultados que se obtuvieron al finalizar el curso 1878-79 y las encontró en el "rigor prudencial en los exámenes, única garantía sólida del valor y prestigio que debe tener la enseñanza y requisito indispensable si no han de tornarse infecundos y estériles todos nuestros esfuerzos en provecho del alumno". El catedrático de Psicología se percataba de las dificultades que se planteaban a lo largo de la explicación de su asignatura (28).

(25) "ya dando á conocer su aptitud para el desempeño de la Secretaría de este Establecimiento -informa el Director del Instituto de Vitoria al Ministerio sobre la gestión de Antolín Burrieza- por la oportuna legislación de Instrucción Pública, por su actividad en el despacho de los diversos expedientes de estas oficinas y por su exactitud y probidad en la parte de la contabilidad contribuyendo también en alto grado al planteamiento del nuevo sistema de expedientes y estableciendo en ellos y en el archivo un método y claridad que colocan en situación recomendable la dependencia que tiene á su cargo". (Arch Gen. Adm. de ALCALÁ de HENARES, leg 5630/10)

(26) Una cercanía que se manifiesta en sus cartas... "los alumnos de este Instituto me han entregado 800 reales para socorro de los inundados de Murcia; de manera que con tal suma y la entregada por los profesores puede decirse que ha contribuido esta escuela con muy cerca de 2000 reales". (Arch FAMILIAR BURRIEZA, "Correspondencia Privada de Antolín Burrieza").

(27) "... En este noble país, á pesar de los graves dolores que profundamente le abrumen, comience á reanimarse la afluencia de alumnos á las aulas de segunda enseñanza, tan exigua e insignificante hasta hace poco, sin duda por las aún perdurables consecuencias de la guerra (...) importa declarar que la cultura general humana, y no lo que á veces pudiera ser mal aconsejado empeño de adquirir un título universitario, constituye el principal objeto que los padres y los alumnos han de perseguir en el estudio de las materias que cursan en este grado de la Instrucción Pública" (Fund SANCHO ELSABIO Vitoria, Antolín BURRIEZA "Memoria acerca del Estado del Instituto de Vitoria durante el curso 1878 á 1879", Vitoria 1880").

(28) "... Desde luego es un hecho innegable que el discípulo, ya por la condición de sus años, ya por la índole de las materias anteriormente cursadas, se encuentra al oír la primera conferencia de un maestro de Filosofía en un estado intelectual de pura pasividad tan distante de la completa ignorancia como del conocimiento reflexivo y fundado (...) los hombres todos, en una palabra, de las distantes clases sociales saben siempre algo de sí mismo y saben además por el testimonio de su propia conciencia que no es posible señalar a la memoria de cada uno el primer momento de su saber ó conocer..." (Antolín BURRIEZA, "Programa de Psicología, Lógica y Filosofía moral por...", Vitoria 1880). Esta edición es manuscrita depositada en el Archivo General de la Administración pero se publicaron tres ediciones Vitoria (1882), Valladolid (1884), Valladolid (1890).

Burrieza anima “al alumno que comienza á cursar la Psicología, la Lógica y la Filosofía Moral, lejos de desmayar en la empresa que pudiera parecerle insuperable, debe cobrar ánimos y vigor desde el principio...” (29) Tan brillantes resultados fueron comunicados al rey Alfonso XII - como relató con su habitual tolerancia este catedrático republicano - cuando viajó a la ciudad alavesa y “se dignó a visitar nuestras aulas y Gabinetes” (30) (en octubre de 1878) recibiendo la felicitación cordial del propio monarca.

El Instituto de Vitoria había convertido algunas de sus iniciativas en punteras. Así, el centro de segunda enseñanza concurre a la Exposición Universal de París presentando una Memoria histórico-descriptiva del Establecimiento, los Programas de los cursos y varias obras originales publicadas por sus profesores. (31) Además Burrieza fundó con los alumnos en 1880 el “Ateneo de Jóvenes”. Aunque sirvió de apoyo al Ateneo oficial, la mayoría de sus miembros eran alumnos del Instituto. En sus reuniones de los domingos pretendían animar a la lectura y a la discusión cultural. Sin embargo solamente existió hasta diciembre de 1882 (meses después de la salida de Burrieza), fecha en la que se disolvió por acuerdo de sus miembros aquel centro de reunión de jóvenes que había tenido su sede en el mismo Instituto provincial. La mayoría de los libros que consiguieron reunirse integraron en la biblioteca del centro de enseñanza. (32)

Otra de sus iniciativas fue la solicitud como complemento a la docencia (en abril de 1878) de un observatorio meteorológico, “que funcionará -según el propio Burrieza- tan pronto como se reciban los aparatos pedidos para el mismo, que han de complementar los ya existentes en el Gabinete de Física aplicables al propio objeto”. Con algunos catedráticos del centro intentó, además, la creación de una Escuela de Institutrices y otra de Comercio para Señoras; (33) sin embargo este intento fracasó cerrándose así una puerta a la promoción intelectual de la mujer de Vitoria. Hasta 1882 no llegó la primera mujer al Instituto alavés: era Concepción López de Arróyabe. Todavía restaba mucho tiempo para que estas aulas de secundaria fueran pisadas por María de Maeztu.

A Antolín Burrieza le preocupaba, además, lo “poco preparada que entra una joven a desempeñar los altísimos deberes de la maternidad”. Ello le indujo a revalorizar la formación fisiológica de la mujer,

(29) Antolín BURRIEZA, “Programa de Psicología, Lógica y Filosofía Moral...” Vitoria 1880.

(30) Fundación SANCHO el SABIO de VITORIA (FSSV). BURRIEZA BRATOS, Antolín, “Memoria acerca del Estado del Instituto de Vitoria durante el curso 1878 á 1879”, Álava 1880.

(31) FSSV, *Ibidem*.

(32) JD. REBOREDO, “El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria 1866-1900”, Vitoria 1988.

(33) FSSV, BURRIEZA, Antolín. “Memoria acerca del Estado del Instituto de Vitoria durante el curso 1879 á 1880”, Vitoria 1881. “Memoria acerca del Estado del Instituto de Vitoria durante el curso de 1880 á 1881”, Vitoria 1881.

responsable y principal encargada de los primeros años de los niños. De ahí su apoyo a la iniciativa fracasada de la Escuela de Institutrices y de Comercio para Señoras, similar a la organizada en la Universidad Central por Fernando de Castro, que complementó esta iniciativa con las Conferencias Dominicales para la educación de la mujer, en 1869, plasmando en realidad los propósitos krausistas. (34)

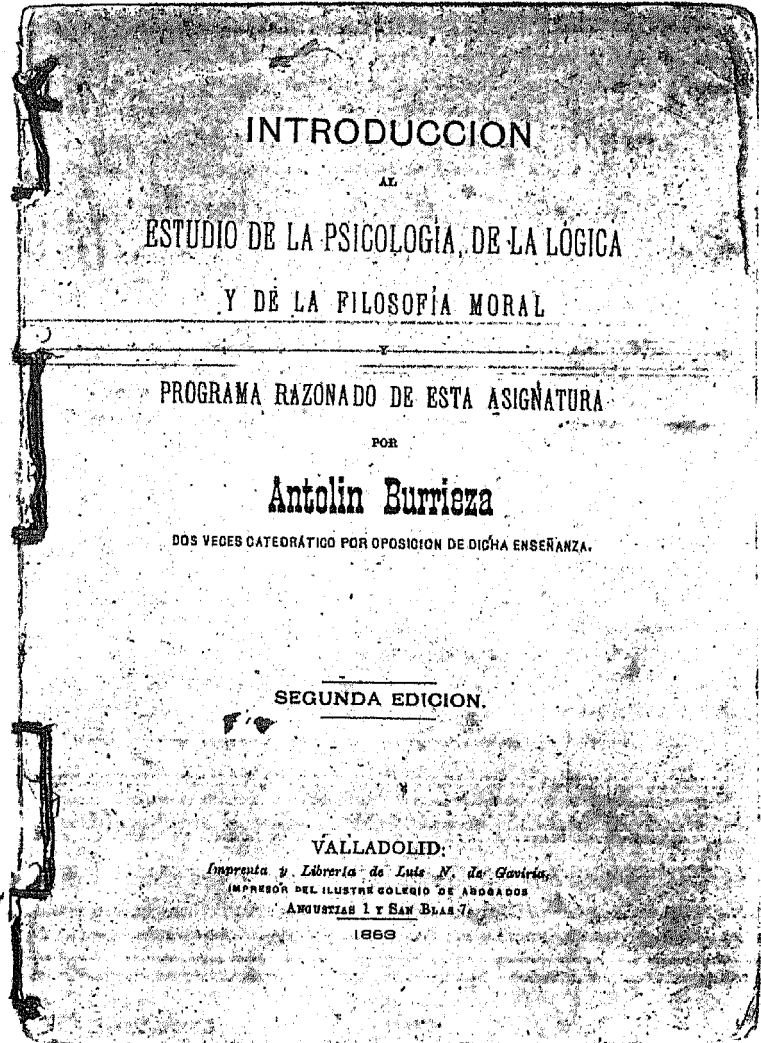
La biblioteca fue otro de los ámbitos de trabajo de Antolín Burrieza. Durante la dirección de Félix de Eseverri (1875-76, 1876-77) se dio un impulso destacable a la propia biblioteca, continuando esta labor su sucesor Santiago Moreno. Fue entonces cuando desde la dirección se invitó a los catedráticos Díaz Pardo, Burrieza Bratos, Jiménez de Ocar y Baraibar Zumárraga a ordenar la Biblioteca, haciendo "el catálogo por papeletas, obra que al fin dejaron a punto de concluir para ser continuada por otros profesores". Además Antolín Burrieza donó al Instituto cuarenta y cinco volúmenes. (35) En cada una de las Memorias el catedrático de Psicología nos informa del número de obras que se van incorporando a la biblioteca. Por ejemplo en el curso 1877-78, el Ayuntamiento de Vitoria dona a este centro académico los 239 volúmenes de la antigua Universidad libre de la ciudad que había sido creada en 1869 y suprimida durante los años de enfrentamiento carlista. (36) Precisamente desde la secretaría realizó algunos trabajos extraordinarios como el expediente de incautación del archivo de esta suprimida Universidad libre de Vitoria y el Resumen de las Órdenes y Resoluciones sobre la Instrucción pública comunicados por el Ministerio desde 1843 hasta 1876. Finalmente desde 1880 fue nombrado bibliotecario del centro sin retribución económica alguna.

La labor docente de Antolín Burrieza se amplió con la elaboración de su "Introducción al estudio de la Psicología, Lógica y de la Filosofía Moral y programa razonado de esta asignatura" (precisamente en Vitoria se publicó en 1882 su primera edición), que sirvió de base y precedente de su futuro "Manual de Psicología", donde plasmó sus

(34) Pilar BALLARÍN, "La construcción de un modelo educativo de "utilidad doméstica" en Geneviève FRAISSE y Michelle PERROT "Historia de las mujeres en Occidente: Tomo IV, siglo XIX", Madrid 1993. SCANLON, Geraldine "Revolución e Instrucción Femenina" en VVAA "Nuevas Perspectivas sobre la mujer", Universidad Autónoma Madrid 1982. Según nos manifiesta Abellán (En "Historia Crítica del pensamiento español", Tomo IV, Madrid 1984) los profesores krausistas dan pasos importantes para la educación de la mujer. Manifiesta Fernando de Castro que la familia es "la primera de las sociedades humanas" y que dentro de ella la mujer tiene encomendada la misión de ser madre: "madre del hogar doméstico y fuerza viva de la Sociedad humana, debe instruirse y prepararse dignamente con la sólida educación que estos fines reclaman".

(35) Biblioteca Instituto ZORRILLA de VALLADOLID (BIZ). "Catálogo de la Biblioteca del Instituto de 2ª Enseñanza de Vitoria por su bibliotecario y catedrático numerario Don Benigno Ayala y Alicia", Vitoria 1893.

(36) Probablemente la biblioteca nació al mismo tiempo que el propio Instituto, aunque muy reducida en el número de sus volúmenes. Se desconoce si los libros de la antigua Universidad de Oñate, trasladada a Vitoria tras la primera guerra carlista, fueron integrados en esta naciente biblioteca. Tampoco hay prueba de que los libros de los conventos suprimidos por la desamortización se integraran en el Instituto.



Portada de la "Introducción al estudio de la Psicología, de la lógica y de la Filosofía Moraly Programa razonado de esta asignatura". Su primera edición fue publicada en Vitoria en 1882, aunque este ejemplar que conservamos en el Archivo Familiar es de la segunda edición. Existe una tercera corregida en Valladolid en 1890.

intenciones a la hora de enseñar su asignatura y expuso los principales obstáculos, a salvar, al abarcar la Psicología en la segunda enseñanza... “juzga de su deber el autor de la presente Introducción llenar con ella el vacío que los Reglamentos de Instrucción Pública han dejado, respecto del orden y sistemática correspondencia que han de ligar entre sí á dichas tres ciencias particulares”. (37)

La amplitud de su cultura, su formación y estudios, permitiéronle impartir durante breves periodos de tiempo clases de otras asignaturas de la sección de Letras del Instituto como podían ser la Retórica y Poética o la Historia. Una situación que se podía dar durante enfermedades de los titulares de las asignaturas o ausencias por encontrarse presentes en tribunales o en los mismos ejercicios de oposición o concurso.

Así Antolín Burrieza solicitaba en junio de 1878 la cátedra vacante de Psicología en el Instituto de Valencia. La petición, a pesar de los buenos informes enviados por el director del Instituto de Vitoria no debió tener ningún resultado positivo, pues Burrieza permaneció en Alava y su Expediente académico no recoge más información sobre este asunto. Es verdad que el propio profesor, en su correspondencia privada, hace alusión al “desengaño de la cátedra”.

A los pocos meses de su matrimonio con la valenciana Petra Plá en 1880 (de ahí su interés en regresar a Valencia) surge otra posibilidad de acercarse de nuevo hacia tierras mediterráneas. Nuevas cátedras vacantes de Psicología en los Institutos de Barcelona, Oviedo y Alicante son sometidas a ejercicios de oposición. Burrieza suspendió su labor docente y se dedicó a prepararlos por segunda vez. No sabemos dónde estarían puestas las ambiciones intelectuales del vallisoletano. Nos inclinamos a pensar que en el Instituto de Barcelona. La Ciudad Condal podría constituir una extraordinaria oportunidad de ascenso para el catedrático de Psicología. Y nos inclinamos por Barcelona, porque en abril de 1881 el Ministro de Fomento nombraba a Antolín Burrieza catedrático de Psicología del Instituto de Alicante. A partir de esta fecha se sucedieron por parte de este profesor las solicitudes al ministerio para conseguir aplazamientos en su toma de posesión de la nueva cátedra. Argumentaba motivos de salud (que ya venía siendo delicada), situación familiar no favorable a su traslación y “lo avanzado del curso académico y a fin de poder ultimar sus explicaciones en el Instituto de Vitoria completando el desempeño de su doble cargo de catedrático y secretario”. Meses después se produce la renuncia definitiva al citado nombramiento en Alicante, argumentando sus propios intereses y motivos de salud. Lo cierto es que la noticia es recibida con gran alegría en Vitoria tal y como lo refleja el órgano portavoz del Ateneo de la ciudad.

Sin embargo el deseo de regresar a Valladolid era fuerte. Cuando en enero de 1882 falleció en la ciudad del Pisuerga el catedrático de

(37) Antolín BURRIEZA, “Advertencia Preliminar” en la “Introducción al estudio de la Psicología, de la Lógica y de la Filosofía Moral y programa razonado de esta asignatura”, Valladolid, 3ª Edición corregida, 1890.

Psicología del Instituto provincial Francisco Teodoro Mosquera quedó vacante su cátedra. (38) A ella aspiraron simultáneamente Burrieza y Ricardo Macías Picavea (compañero de Facultad y oposición) con resultado favorable para el primero que consiguió, por Real Orden de 31 de Mayo de 1882 el anhelado traslado dejando tras de sí seis cursos de docencia y fecunda labor intelectual en la capital alavesa. Su compañero Antonio Pombo plasmaba meses después este momento en una Memoria del Instituto:

“El Señor Burrieza, fiel y cariñoso amigo (...) por estas relevantes condiciones se había granjeado las simpatías de todos nosotros y de cuantas personas le conocían en Vitoria. No es pues extraño, en vista de las consideraciones expuestas, que hoy lamentemos su ausencia; pero como ha logrado, al trasladarse a Valladolid, las constantes aspiraciones de toda su vida, aunque este ascenso legítimamente adquirido le aparte para siempre de nuestro lado, no por eso ha de prevalecer el egoísmo sobre los buenos deseos hacia nuestro querido colega, y creo ser fiel intérprete de la voluntad de mis compañeros, dándole en mi nombre y en el suyo la más completa enhorabuena por el nuevo timbre que adorna su valiosa corona literaria”. (39)

Burrieza deja tras de sí seis años de intensa labor docente e intelectual. Como catedrático es sustituido por Eugenio Saez de Urturi, que utilizará para sus explicaciones durante algunos cursos los textos de Psicología elaborados por su antecesor Antolín Burrieza. (40) El nuevo secretario del Instituto será su amigo el catedrático de Historia Natural Antonio Pombo (41).

4. Antolín Burrieza, un pensador de la educación:

“La educación -escribió Antolín Burrieza en 1884- de la que todos necesitamos activa y pasivamente, (porque primero hemos de progresar poco a poco en el ejercicio de nuestras aptitudes y más tarde hemos de

(38) Biblioteca General Universitaria REINA SOFIA de VALLADOLID (BURS). Francisco LÓPEZ GÓMEZ, “Memoria del curso 1881 á 1882”, Valladolid 1882.

(39) FSSV, Antonio POMBO y MARTÍNEZ de GAMARRA, “Memoria acerca del estado del Instituto de Vitoria durante el curso de 1881 á 1882”, Vitoria 1882.

(40) Archivo UNIVERSITARIO de VALLADOLID (AUV), “Comunicaciones de Institutos, año 1882”, leg 2837. “Cuadros de enseñanza y obras de testo que remiten los Directores de los Institutos del Distrito Universitario y cuadros de los Tribunales de exámenes de los mismos”, leg 2155.

(41) “No parecerá extraño a VI -señalaba el Director del Instituto de Vitoria a las autoridades del Ministerio- el que pueda decirse de este Catedrático (Antolín Burrieza) que es honra del profesorado y uno de sus miembros más distinguidos, pues habiendo obtenido en difíciles pruebas de concurrida oposición la cátedra de Psicología, Lógica y Ética en el Instituto de Játiva al pasar a éste de Vitoria se ha tenido ocasión de observar que su amor a la enseñanza, su puntualidad y aplicación en el desempeño de los deberes profesionales, su constante desvelo en poner al alcance de los jóvenes los conceptos algun tanto abstractos de una asignatura de tal índole han dado los brillantes resultados que debían esperar y al Claustro la satisfacción al ver coronados los esfuerzos de tan eminente profesor”. (Archivo General de la ADMINISTRACIÓN de ALCALÁ de HENARES leg 5630/10)

ser padres ó jefes de familia, encargados de cultivar el espíritu de nuestros semejantes), es educación, desarrollo, desenvolvimiento de las varias capacidades en que consiste la naturaleza".(42)

A lo largo de su trayectoria docente, y muy especialmente a través de manuales, cursos y conferencias, Antolín Burrieza expuso sus ideas (en ocasiones, profundamente renovadores), impregnadas de la reforma institucionista, sobre la siempre difícil tarea de educar. Uno de estos momentos fue un curso que impartió en el Ateneo de Vitoria, en 1880-81, sobre el "Criterio a que deben ajustarse las reformas de la enseñanza en España", donde aparecieron puntos comunes entre Burrieza y la pedagogía krausista.

En sus escritos pedagógicos (algunos publicados nada más llegar a Vitoria) se respira un profundo aire renovador. Pide que la enseñanza "ilumine el mayor número de inteligencias", en una sociedad española mayoritariamente analfabeta. Bien es verdad que Álava durante todo el S. XIX se encuentra a la cabeza de toda España en cuanto a niveles de alfabetización se refiere.

Convencido de que existía una estrecha correlación entre los pueblos más ignorantes y aquellos en los que triunfaban las formas políticas antiliberales, la ausencia de una adecuada educación la trasplanta Burrieza a las cárceles y a sus presos. La "mayoría de estos individuos pertenecen a una misma clase" y junto a esa "miseria ó escasez" existe una ignorancia, "una falta de desarrollo notable en las facultades afectivas, una casi anulación de la conciencia moral, un vacío de enseñanza y educación en una palabra". Estas afirmaciones le acercaron a la preocupación manifestada en aquellos años por Concepción Arenal en sus escritos sobre la controvertida reforma de las prisiones.(43)

Se preocupó Burrieza en especial por la precaria situación de los maestros de primeras letras (no olvidemos que en Játiva fue vocal de la Junta de Instrucción Pública), sujetos al pago de sueldos miserables por parte de los Ayuntamientos que habían asumido competencias sin el adecuado respaldo económico (y de la forma de remunerar aquellas Corporaciones Municipales sabía Burrieza demasiado).

Nuestro catedrático se quejaba de una España que "rinde culto á una política de pandillaje y personales intrigas y se olvidan las preferentes

(42) Para el estudio de las ideas pedagógicas de Antolín Burrieza debemos consultar en la Fundación Sancho el Sabio "Reformas en la enseñanza pública de España", en la revista "El Ateneo" Tomo VII (30-IX-1880, núm 9), Tomo VII (31-X-1880, núm 10), Tomo VII (30-IX-1881). Arch FAMILIAR BURRIEZA, Antolín BURRIEZA "Introducción al estudio de la Psicología, la Lógica y la Filosofía Moral y programa razonado de esta asignatura", Valladolid 1890, 3ª edición corregida y su "Manual de Psicología Elemental", Valladolid 1884.

(43) Concepción Arenal proponía en dos de sus obras (en 1865 "Carta a los delincuentes" y en 1893 "La instrucción del preso"), un amplio y sólido programa de formación cultural para el presidiario, unido a una educación moral y religiosa, destinada a propiciar esa "conciencia moral" de la que hablaba Antolín Burrieza. Decía la escritora gallega que "los que han resuelto suprimir la religión en las prisiones u opinan que debe suprimirse, desconocen al hombre y, por consiguiente al preso". Cit por Buenaventura DELGADO (Coord), "Historia de la educación en España y América: Vol III La educación en la España Contemporánea 1789-1975". Madrid 1994.

atenciones del magisterio público". Mientras tanto "se descubren tantos destinos de dudosa utilidad y de pingües recompensas, graciosamente concedidos á los ídolos mimados de la recomendación ó de la fortuna, mientras los Boletines Oficiales de las provincias anuncian la vacante de escuelas dotadas con cincuenta ó sesenta pesetas de sueldo anual" (44).

La situación de estos maestros era precaria. Macías Picavea afirmó que perecían y mendigaban. "En la población rural -escribe el santanderino- se ha acostumbrado á ver en el maestro simplemente a un dependiente municipal de la categoría de un alguacil". El problema preocupó a Antolín Burrieza tres años antes, "¿tienen asegurada la regularidad en el cobro de aquellos y son los municipios tan fieles cumplidores de lo que la razón pública y la conveniencia particular aconsejan en esta materia? (...) ¿reciben la preparación indispensable al ejercicio de su ministerio, disponen á su arbitrio del material adecuado al mayor provecho de la enseñanza y pueden esperarse óptimos y sazonados frutos del ímprobo trabajo que con sujeción á gastados moldes y métodos rutinarios emplean para educar á la juventud? (...) Nos vemos precisados á contestar negativamente á todas las dudas indicadas en las anteriores frases".

Por tanto era prioritario corregir adecuadamente esa cuestión: la primera reforma de la enseñanza primaria debía conseguir un prestigio para el maestro de escuela. En su opinión, éstos debían cobrar de los presupuestos del Estado, pues la dependencia de las finanzas municipales sometía al profesor de primaria al alcalde o cacique de turno de la localidad. Algo que repitió años después Macías Picavea al afirmar que había que arrancar "pronto de las garras del alcalde de monterilla á esos martires de la enseñanza". (45)

Junto a esto, Burrieza denunció las malas condiciones materiales de los colegios. Macías se quejaba de la pomposa denominación que se otorgaba a las escuelas de primaria: "se llama á un pequeño cuarto oscuro con un metro cuadrado total de espacio para cada alumno y algunas muestras de escribir por todo el menaje". Burrieza corroboró esta opinión, convencido de que una "mayor suma de medios" facilitaría el aprendizaje y lo haría más eficaz.

Burrieza cree que el maestro se debe orientar hacia dos principios de la enseñanza: la Psicología y la Fisiología para desarrollar "las facultades somáticas y psíquicas" del niño. Clama por una renovación de las asignaturas en la primaria, considerando más útil un conocimiento del cuerpo y de las medidas higiénicas para la vida diaria que las complica-

(44) En las Memorias del Instituto de Vitoria Burrieza alaba en la cuestión financiera la labor realizada por la Diputación de Álava, después de haber denunciado el propio secretario el año anterior "ante las corporaciones provincial y municipal, la anomalía entonces existente de no estar aprobado en 1º de Octubre el presupuesto económico, que había comenzado en 1º de Julio". Desde entonces la corporación provincial actuó correctamente en su pago, aunque siempre los recursos eran escasos para los deseos educativos de los propios profesores.

(45) MACÍAS PICAVEA, Ricardo. "Apuntes y estudios sobre la Instrucción pública...", Valladolid 1883.

das historias de la mitología: “somos demasiado presuntuosos para sospechar que puede ser más ameno y fecundo el estudio de las fábulas de la antigua mitología que el de los órganos y funciones de nuestro cuerpo”. Este énfasis por los estudios fisiológicos era propio de las preocupaciones pedagógicas de los krausistas. Consideraba que los niños aprendían mejor lo que “ven y aprecian por sí mismos, más que la interminable serie de vocablos cuyo sentido ignoran”.

La educación para la vida, para la paternidad es otro punto fundamental de la instrucción. Antes los hombres “se educaban para ser eternamente célibes: porque en efecto, mientras entonces se nos llena la memoria de nombres y fábulas de ninguna ó escasa utilidad, prescindase en cambio de todo lo que de un modo ó de otro podría prepararnos para ser un día padres de familia, es decir, educadores de nuestra descendencia”. Califica Antolín Burrieza la educación recibida hasta el momento de “paradójica”.

Lejos de pretender que con todas estas materias las mentes de los alumnos de primaria se convirtiesen en “verdaderas enciclopedias”, consideró que el conocimiento de estos principios fundamentales por parte de los alumnos y los padres proporcionaría importantes ventajas. Estaba en desacuerdo con todos aquellos que opinaban que la educación primaria se debía reducir a la Lectura, la Escritura, los Elementos de Aritmética y el Catecismo. Por su experiencia educativa juzgaba absurdo y contraproducente “convertir en automática la actividad de un cerebro pensante, de un espíritu que debemos educar para la reflexión”.

Burrieza aborda, en sus planteamientos de la reforma de la enseñanza, el problema de la secularización. En su condición de teólogo y católico liberal, creía que la formación religiosa y la educación por parte del sacerdote eran fundamentales para la instrucción general. Ahora bien consideraba perjudicial e improcedente el ataque que algunos sectores de la Iglesia española, realizaban contra aquellos maestros y profesores laicos que con dedicación y entrega se esforzaban por mejorar la educación, contribuyendo (en su opinión) a acentuar el desprestigio del magisterio laico ante la opinión pública.

Consideró que el ejercicio de la enseñanza no debía estar manipulado por ningún sector de la sociedad y apostó por la ruptura del monopolio que la Iglesia tenía sobre la educación y que recuperó paulatinamente, durante los primeros años de la Restauración canovista (así ocurrió en Játiva al desaparecer el Instituto y en Valladolid con la fundación de los grandes colegios de religiosos por parte de los jesuitas, Hermanos de las Escuelas Cristianas o Compañía de María). (46) En este sentido sigue la

(46) Para ver esta recuperación de la enseñanza religiosa en estas ciudades. Para Játiva, RAMÍREZ ALEDÓN, op.cit. Para Valladolid FERNÁNDEZ, Luis SJ. “Historia del Colegio de San José de Valladolid”, Valladolid 1981. Javier ABAD y Javier BURRIEZA “Historia del Colegio Nuestra Señora de Lourdes: 1884-1905 Las Primeras Huellas”, Revista “Unión” núm 232, Valladolid 1996. En Vitoria el primer centro religioso de enseñanza fue el de las Madres Ursulinas de Jesús en 1883. De todas formas en el entonces Distrito Universitario de Valladolid, San Sebastián, Santander y la propia Valladolid eran los núcleos con mayor importancia de los centros privados, mientras que Álava y Palencia aglutinaban la mayoría de sus alumnos en la enseñanza pública de colegios e Instituto.

línea trazada por el ministro Ruiz Zorrilla en los decretos de libertad de enseñanza, de octubre de 1868, “el obstáculo más resistente a la generación de ideas nuevas ha sido el monopolio de la enseñanza”.(47)

Sin embargo Burrieza no aceptaba la neutralidad religiosa por la que clamaba Giner de los Ríos por considerar la formación religiosa como fundamental para el hombre, encontrando en el cristianismo aspectos fundamentales para la educación. Condenaba, eso sí, el método seguido para la enseñanza del catecismo y los Libros Sagrados... “por obra y gracia del cual aprenden los niños, cual si fuesen papagayos, todas sus preguntas y respuestas, ignorando en absoluto el sentido de las mismas y siendo, por efecto de esta ignorancia, su corazón materia fácilmente dispuesta á perder toda levadura religiosa y á caer en el descreimiento”.

Asumió por tanto, una postura intermedia al creer, que “se apartan tanto de la verdadera senda los que pretenden cultivar el alma del niño sin el auxilio de ninguna religión positiva y desterrando, por tanto, de las escuelas la saludable enseñanza catequística como los que, de modo opuesto, quisieran condenar la intervención de todo elemento laico en el profesorado”. Para Burrieza “el hombre no puede ser científico si no es religioso”.

Sobre la educación secundaria las consideraciones de nuestro catedrático parten ya desde su mismo concepto... “Importa declarar que la cultura general humana, y no lo que á veces pudiera ser mal aconsejado empeño de adquirir un título universitario, constituye el principal objeto que los padres y los alumnos han de perseguir en el estudio de las materias que se cursan en este grado de la Instrucción pública”.(48) Una enseñanza estrictamente elemental pero rigurosamente científica. Compartió, así, claramente la concepción progresista que se impuso durante el Sexenio revolucionario en la propia política de ministros como Ruiz Zorrilla.

Y dentro del desarrollo normal de las clases, Burrieza era partidario del “rigor prudencial en los exámenes, única garantía sólida del valor y prestigio que debe tener la enseñanza”. En este punto se opuso al ideario pedagógico de Giner de los Ríos, que advirtió del peligro de los exámenes por “el temor que consigue provocar en el alumno”, además de subrayar que perturbaban la relación personal que, centrada en el trabajo y en el estudio, debía establecerse entre profesores y alumnos. Según Burrieza ese contacto no se rompía por la realización del examen; de hecho su experiencia educadora posterior le confirmó todo lo contrario. Sin embargo en muchas de las memorias de los Institutos españoles de los años del Sexenio hemos podido comprobar la preocupación que un grupo de catedráticos manifestaron hacia algunos de los efectos

(47) Citpor PUELLES, Manuel de. “Educación e Ideología en la España Contemporánea”. Barcelona 1991.

(48) Muchas de las concepciones de Antolín Burrieza sobre la enseñanza secundaria y que empieza a concebir desde sus primeros días en la cátedra de Xàtiva, son plasmadas por escrito en las Memorias que redacta cada año, desde 1877, para el Instituto de Vitoria como secretario del centro. Se encuentran depositadas en el archivo de la Fundación Sancho el Sabio de la capital alavesa.

negativos de la libertad de enseñanza, definida en la política docente de los krausistas del 68.

Obsesionado por los malos resultados que sus alumnos (adolescentes de catorce y quince años) podrían obtener ante la dificultad de su asignatura, la dividió en tres partes complementarias y en su Programa razonado, les animó a afrontarla con gusto... Para apoyar sus explicaciones en clase, creía que un elemento fundamental era la elaboración del citado Manual de Psicología... “es indispensable que el catedrático proporcione á sus alumnos una Guía explicativa de los varios temas desenvueltos en las lecciones académicas del curso”. Precisamente en cuanto tomó posesión de su cátedra en Játiva prescindió de los textos que utilizaba el anterior profesor e incorporó sus propias explicaciones. Creemos que fue entonces cuando Burrieza, en esta ciudad valenciana, comenzó a idear, esbozar e incluso escribir su Manual de Psicología, continuando en Vitoria, incorporando su experiencia educativa y publicando la primera edición en Valladolid en 1884.

El texto se sustentaba sobre amplios conocimientos de las aportaciones de los distintos “psicólogos” europeos. En este sentido Burrieza no manifestó una estricta “germanofilia intelectual” tan propia de los krausistas. No olvidó las aportaciones de autores franceses, tan vilipendiados desde los escritos de Sanz del Río por sus “mentes frívolas y mundanas”. No olvidó las obras del propio Krause, Ahrens, Sanz del Río, Canalejas o Giner de los Ríos. Tampoco se le escaparon las aportaciones que al mundo filosófico había hecho el Doctor de Aquino, al que profesaba profunda admiración intelectual.

La mayoría de los escritos y de las preocupaciones académicas de Antolín Burrieza estuvieron dedicadas a la Psicología. En cada uno de sus libros y artículos se aprecia un contacto con las nuevas ideas imperantes en Europa y en algunas innovadoras cátedras de España, que como la regentada en Madrid por el profesor Urbano González Serrano, (49) contribuyendo a difundir esta materia. Antolín Burrieza postula, tanto desde Vitoria en los años 70 como en Valladolid, que la Psicología debía constituirse como una ciencia independiente, basada en el “conocimiento científico de los hechos observables y experimentales de la actividad espiritual y de sus relaciones”. Como González Serrano en estos mismos años se opuso a las visiones que de la Psicología tenían positivistas y la escolástica. Así lo desarrolla en su obra “El Movimiento Filosófico-contemporáneo y el verdadero concepto de la Psicología” en 1879 mientras era Presidente del Ateneo alavés:

“Los positivistas, sin embargo niegan á la Psicología el carácter de ciencia independiente y sustantiva, reduciéndola á ser un mero capítulo de la Fisiología del sistema nervioso, mientras que la tradición escolástica, por otra parte, la convierten en una metafísica del espíritu, imposibilitándose de tal modo para el

(49) Antonio JIMÉNEZ GARCÍA. “Urbano González Serrano (1848-1904) y la divulgación de la Psicología Contemporánea en España”, Actas del III Seminario de la Historia de la Filosofía, Salamanca 1983.

cumplimiento de lo que exige el verdadero progreso científico. Urge, pues, oponer á las negaciones de los primeros la distinción esencial entre los hechos espirituales y los físico-químicos y fisiológicos, reconocida por los sabios más eminentes de la edad contemporánea; y declarar, de una vez para siempre, contra el tenaz empeño de los que abogan por la persistencia del status quo tradicional, que la Psicología debe exponerse con entera abstracción de todo prejuicio metafísico y sin que el valor de sus conclusiones científicas reclame una inmediata profesión de fe materialista o espiritualista”.

¿Y para qué servía la Filosofía? Burrieza en una de sus reflexiones señalaba muchas posibles razones... “abre inmensos horizontes a nuestra actividad intelectual, mejora nuestras costumbres y nos inspira, mediante la intuición de sus doctrinas, hábitos de tolerancia y libertad y un decidido amor por el trabajo y a la virtud...” (50)

Creía Burrieza que “cuantos abrigamos la creencia de haber llegado la ocasión de impulsar el estudio de la vida espiritual por nuevos derroteros, nos constituíamos en la cátedra y en la prensa, de palabra y por escrito, en constantes defensores y propagadores de la verdadera doctrina”.(51) Para Antolín Burrieza, al igual que para muchos Krausistas, las aulas eran una adecuada plataforma para difundir sus ideas y su nuevo concepto de la ciencia, sin intención de proselitismo o consideración dogmática a las enseñanzas impartidas. Menéndez Pelayo denominó esta actitud de los Krausistas como poder de seducción para cautivar a la juventud en las clases de los Institutos y Universidades españolas. “El alumno -y esta era la opinión de Antolín Burrieza- es también ser activo, inteligencia de sumo conocedora, espíritu no sumergido en la ignorancia y que solo pide la aparición, por decirlo así, de otro espíritu, inteligencia y ser que le despierte á la luz de la verdad reflejadamente sabida (...) no juzgando verdadero (este conocimiento enseñado) por el mero hecho de hallarse consignado en los libros ó de explicarlo el profesor, sino porque lo revela su propia inteligencia”.(52)

Estas ideas, expuestas en sus artículos de la revista *El Ateneo*, órgano oficial del centro intelectual alavés, fueron discutidas por los socios que quisieron participar en sus intervenciones durante todo un curso. Algunos de los puntos más debatidos fueron la necesidad de financiar la educación primaria con los presupuestos estatales y no por los Ayunta-

(50) Arch Gen. Administración ALCALÁ de HENARES. “Programa de Psicología, Lógica y Filosofía moral por Antolín Burrieza y Bratos...” Vitoria 1880.

(51) Para el estudio de los postulados científicos de Antolín Burrieza sobre la Psicología, Antolín BURRIEZA, “El Movimiento Filosófico-contemporáneo y el verdadero concepto de la Psicología, discurso leído en la sesión inaugural del curso 1879 á 1880 en el Ateneo Científico Literario y Artístico de Vitoria por su presidente Antolín Burrieza”, Vitoria 1880 y su “Manual de Psicología Elemental”, Valladolid 1884.

(52) BURRIEZA, Antolín. “Introducción al estudio de la Psicología, de la Lógica y de la Filosofía Moral y programa razonado de esta asignatura”, Valladolid 1883.

mientos, además de la concepción de la primaria como “educadora”. La verdad fue que, a pesar de su talante, algunos miembros del Ateneo calificaron ciertas ideas pedagógicas de Antolín Burrieza como de “socialistas”.(53)

Se muestra partidario como los institucionalistas (54) de la formación integral de la persona, incluyendo actividades deportivas y gimnásticas. En colaboración con otros intelectuales fundó en Valladolid la sección local de la Sociedad Gimnástica Española, por considerar la “educación física del hombre, como uno de los elementos indispensables para su desarrollo integral”. Se preocupó, asimismo, por lograr la extensión y aprendizaje de nuevos hábitos de higiene entre la población. Esta afición por el deporte la compartió con Macías Picavea, pionero del velocípero vallisoletano.

En definitiva nuestro catedrático demostró un excelente conocimiento del estado de cosas en España y en Europa, unido a su dominio de las principales lenguas modernas y clásicas. Además conocía igualmente de primera mano los avances intelectuales que especialistas españoles de las ciencias sociales realizaban en las diferentes cátedras y ateneos. Nos sorprende, por ejemplo, con sus amplios conocimientos en sociología y como sigue las novedades que el doctor Pérez Pujol desde el Ateneo de Valencia formula en el concepto moderno de la Sociología. Todo esto no era extraño porque el profesor Burrieza se consagró con vivo entusiasmo a la enseñanza según nos lo indica el historiador Juan Ortega y Rubio, “su vocación era el profesorado. Enseñaba con gusto, buscaba la verdad con perseverancia y sin desmayos, y resolvía las cuestiones más arduas con lógica inflexible...”.(55)

La participación de Antolín Burrieza en el ámbito intelectual fue activa en todos los lugares donde vivió. Ateneos, tertulias diversas, Academias de enseñanza y de reunión, sociedades y asociaciones fueron escenarios de su actividad. En Vitoria llegó a ser Presidente del Ateneo y a dirigir los órganos de prensa de la institución cultural,(56) además de Presidente de una de las Secciones de la Academia de Ciencias de la Observación y Académico de la Cervantina Española. En Valladolid se integró en los ámbitos académicos y culturales de los catedráticos del Instituto: en el diario republicano *La Libertad* como redactor-jefe, como secretario del partido republicano progresista de Valladolid bajo la presidencia del diputado José Muro, en las típicas tertulias de la rebotica de Bellogín y del Casino Republicano (donde organizó la biblioteca), en la Asociación Médico Quirúrgica y en la Sección Gimnástica de

5. Un intelectual regeneracionista en Vitoria

(53) FSSV, “Crónica del Ateneo”, Tomo VII, 30-VI-1880, núm 6.

(54) GÓMEZ MOLLEDA, “Los reformadores de la España Contemporánea”, Madrid 1966. ABELLÁN, JL, “Historia crítica del pensamiento español”, Tomo IV, Madrid 1984. JIMÉNEZ-LANDI, “La Institución Libre de Enseñanza”, Madrid 1987.

(55) ORTEGA y RUBIO, Juan. “Pequeños Bocetos”, Valladolid 1891.

(56) JD REBOREDO OLIVENZA. “El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria 1866-1900”, Vitoria 1988.

Valladolid, en la caritativa Tienda-Asilo... en definitiva formaba parte de esa generación periodística de la Restauración, según la expresión certera del Dr. Almuíña. (57)

Un compromiso político-social que bien se pudo comenzar a gestar en sus años alaveses. Una reflexión que le llevó a proclamar en Valladolid a partir de 1882 que "la única medicina para los males de España es la República", profesando ese "republicanismo ardiente" del que habla su discípulo Francisco Zarandona. Se atrevió a denunciar "el abusivo imperio que el capitalista sin entrañas ejerce hoy sobre la tierra, que debería ser patrimonio de todos los hombres". Desde la tribuna de los Casinos ataca a los liderazgos absolutos de los grupos políticos... "los partidos se definen por sus ideas y no por sus hombres y estaremos perdidos mientras que para obrar los de abajo tengamos que esperar á que piensen los de arriba". Una actividad que le condujo a la desilusión ante la corrupta actividad de muchos políticos "dispuestos a sacrificarse en interés a sí mismos y con manifiesto perjuicio de sus compatriotas y de tantas camarillas y grupos sólo constituídos para explotarles y empobrecerles". "Convénzanse ustedes señores -señalaba Burrieza en un ejercicio de oratoria decimonónica cuando le intentaban implicar en tareas públicas- que mi congreso es mi casa, mi gobierno la familia y mi política el medio de sostener a mis hijos y a mi esposa".

Pero en Vitoria Burrieza publicó muchas de sus obras intelectuales más importantes. Además de la ya tantas veces citada "Introducción al estudio de la Psicología...", aquí vieron la luz "Cervantes, hombre y escritor" (1878), "El Movimiento filosófico contemporáneo y el verdadero concepto de la psicología" (1879), "La vida del espíritu en relación a la del cuerpo" (1879), "Reformas en la Enseñanza Pública en España" (1880), "La Libertad y el Determinismo" (1881) o sus artículos de "Introducción al estudio de la Filosofía Moderna" (1877), "La Filosofía Panteísta" (1879) y "El Sentido Muscular" (1881).

Fue precisamente en la capital del Pisuerga donde trabó los primeros contactos con la filosofía renovadora del Krausismo. (58) Sin embargo, en el pensamiento de Antolín Burrieza no podemos definir a un Krausista puro. En él se aprecian rasgos importantes de esta filosofía alemana en campos como la renovación pedagógica y algunos postula-

(57) ALMUIÑA, Celso. "La prensa vallisoletana durante el S. XIX 1808-1894", Valladolid 1977.

(58) Para el estudio del Krausismo GÓMEZ MOLLEDA, "Los reformadores de la España contemporánea", Madrid 1966. LÓPEZ MORILLAS JL, "El Krausismo Español", Madrid 1980, 2ª de. GIL CREMADES, "Krausistas y liberales", Madrid 1975. ELÍAS DÍAZ, "La filosofía social del Krausismo Español", Valencia 1983. En 1866 conoció en la Facultad de Letras de Valladolid a Macías Picavea, conocido discípulo del líder krausista Sanz del Río según señalan algunos autores. En sus años de estudiante universitario pudo conocer a algunos catedráticos krausistas entre los que se encontraba José Muro. En los ejercicios de oposición, de nuevo coincidió con Macías, además de conocer al institucionista Juan Ortega y Rubio y a Hermenegildo Giner de los Ríos, hermano del gran ideólogo de la ILE. De nuevo en Valladolid (en 1882) se unió con sus compañeros krausistas del Instituto y con el catedrático de Metafísica de la Universidad José Campillo.

dos novedosos de la educación, en parte de sus ideas religiosas, en su apuesta política y en su concepción de la ciencia. Lo cierto es que Antolín Burrieza demostró gran equilibrio y moderación, por ejemplo, en las creencias religiosas, además de destacar por su tolerancia en otras muchas vertientes de su pensamiento.

En sus escritos dio muestras de un catolicismo liberal, en el cual intentó compatibilizar la pertenencia a la Iglesia con el amor a la libertad y la democracia (59) (liberalismo que el papa Pío IX había condenado en el "Syllabus", calificándole de error moderno). Quizás, en sus escritos podamos apreciar una obsesión por su fe religiosa y consideremos que ésta sirvió de lastre en algunos de sus planteamientos intelectuales. Es, probablemente, el gran drama de un católico liberal dentro de una Iglesia conservadora e intolerante, a finales del siglo XIX español. Pero Antolín Burrieza (por lo menos así lo reflejaba) no lo consideraba un impedimento, ni mucho menos un lastre. Afirmaba que el hombre sin la ciencia no podía vivir, pero el verdadero científico es también un hombre religioso. Un católico que pedía la llegada de la tolerancia, en su condición de teólogo, dentro de la Iglesia, volviendo a las fuentes del cristianismo -es decir al Evangelio- aspecto imbuído en una religiosidad humanista.

Burrieza opinaba que los caminos de los "celosísimos guardianes de los principios están equivocados". Estos son los enemigos de la libertad, de aquella libertad "que fundiera las cadenas de tantos siervos, devolviendo a los pueblos y a los hombres el ejercicio de sus derechos naturales". Así atacaba a todos aquellos que dentro de la Iglesia no practicasen la tolerancia, considerando Burrieza "que todo es manse dumbre" en la religión, "como si la caridad y la tolerancia no fuesen siempre siempre los hermosos frutos que brotar deban del árbol del cristianismo".

Y unido a este sentimiento encontramos la gran carga ética y moral del Krausismo. Una actitud que impulsaron muchos de estos profesores con sus estudios al frente de las cátedras (no olvidemos que Burrieza era también catedrático de Ética), además de fomentar estos mismos comportamientos en su vida cotidiana. Estas actitudes morales las aplicó el profesor Burrieza tanto en la vida pública como en la privada como hemos podido comprobar releiendo su correspondencia. Entonces nos viene a la cabeza aquel pensamiento de Azorín cuando creía que los Krausistas "establecen, según su pensar, según su sentir, una norma de vida".

No creía que la Filosofía y la Religión fuesen antagónicas, no tenían por qué ser hostiles... "no explicándose en efecto la vida sin que nuestro espíritu trate de averiguar el porqué de las cosas y crea con ardiente fé en las leyes de la Providencia que gobierna el mundo". Aun así Burrieza reconoce que la Filosofía ha sido perseguida pero "ni las violencias, ni

(59) Teresa RODRÍGUEZ de LECEA, "Notas para la caracterización del catolicismo liberal en España: el Krausismo", en Actas del III Seminario de la Historia de la Filosofía Española, Salamanca 1983.

las coacciones físicas serán jamás armas capaces de acabar con las ideas; por el contrario el empuje poderoso del pensamiento, que tan bien refleja la energía de nuestro ser personal, destruirá en el decurso de los siglos todas las tiranías, todos los despotismos, todas las imposiciones arbitrarias e ilegítimas".(60)

Antolín Burrieza mantuvo relaciones de amistad con destacadas figuras de la jerarquía eclesiástica española. Una actitud que venía desde sus años de seminarista en Valladolid. Allí conoció a monseñor Mariano Miguel Gómez, por entonces canónigo y Rector del Seminario de Valladolid y futuro obispo de Vitoria desde 1881. Un prelado que no supo controlar a los clérigos que presumían de un "credo carlista". Años después Miguel Gómez (1890) fue arzobispo de su Valladolid natal durante unos pocos meses hasta su muerte.(61)

Tampoco duda Burrieza en unirse al reabierto debate historiográfico sobre la Iglesia. Ya cursó en sus estudios de doctorado materias de Historia Eclesiástica. Un debate que algunos de los historiadores del momento centraban en el Tribunal del Santo Oficio. No podemos olvidar la polémica que enfrentó a Menéndez Pelayo con el krausista Gumersindo Azcárate cuando éste afirmó que la actividad represora de la Inquisición impidió el desarrollo de una actividad científica española. A estas afirmaciones se unieron Castelar, Salmerón y el tantas veces citado Ortega y Rubio.

Pero la Inquisición también fue analizada por nuestro catedrático al hablar del siglo de Cervantes: "siglo lleno de luz por aquel súbito despertar de los espíritus que abriera nuevos derroteros al estudio, nuevos ideales del arte, nuevos y vírgenes países y razas al progreso, oscuro y preñado de tinieblas por los horrores de una Inquisición que perseguía en nombre de Cristo a la mística Teresa de Jesús y al piadosísimo traductor del Cantar de los Cantares (Fray Luis de León)". Termina alabando la habilidad de Cervantes cuando condena en la segunda parte de su genial Quijote "los procedimientos ridículamente crueles de los inquisidores y destruye con el arma de la ironía, diestramente manejada en Rinconete y Cortadillo, tantas y tantas prácticas como entonces y ahora contradicen el espíritu del Evangelio".(62) Y todas estas ideas nacieron y fueron plasmadas sobre la letra impresa desde Vitoria.

(60) Arch. Adm Gen ALCALÁ de HENARES, "Programa de Psicología, Lógica y Filosofía moral por Antolín Burrieza y Bratos..." Vitoria 1880. Leg 5630/10.

(61) GONZALEZ GARCÍA-VALLADOLID, Casimiro. "Excmo Sr. Doctor Mariano Miguel Gómez" en "Valladolid, sus Recuerdos y grandezas", Valladolid 1900-1902. JM PALOMARES, "Episcopologio Vallisoletano Contemporáneo" en VVAA "Historia de la Diócesis de Valladolid", Valladolid 1996. Antolín Burrieza en su diario ("Datos Autobiográficos y de familia", conservado en el Archivo Familiar) nos relata que en 1882 su hija primogénita María fue confirmada por monseñor Miguel Gómez, todavía obispo de Vitoria, aprovechando la visita y residencia accidental del prelado en la ciudad del Pisuerga.

(62) FSSV, Revista EL ATENEO. Antolín BURRIEZA "Cervantes, hombre y escritor: discurso pronunciado el 23 de abril de 1877, en la sesión pública celebrada por la Academia Cervantina Española para conmemorar el aniversario CCLXI de la muerte de Cervantes". Tomo VI, mayo 1878.

La primera institución de la ciudad en la que participó activamente Antolín Burrieza fue el Ateneo Científico, Literario y Artístico (el segundo más antiguo de España después del madrileño).⁽⁶³⁾ Sus miembros eran los catedráticos del Instituto, sacerdotes (en una ciudad tan clericalizada como Vitoria), juristas, médicos, economistas, literatos además de pintores, escultores y músicos. Para conseguir todos sus objetivos los socios disponían de la lectura, la discusión a través de la enseñanza, las conferencias, exposiciones, certámenes y excursiones, además de los contactos con otras sociedades culturales y la elaboración de un periódico como órgano portavoz de la institución.

Después de la guerra el Ateneo aumentó el número de socios. La Revista de las Provincias Euskaras había asumido la voz de la institución hasta que en 1879, durante la presidencia de Antolín Burrieza, se recuperó la revista El Ateneo. Burrieza había ingresado en este centro cultural meses después de su llegada a Vitoria. Desde el principio desarrolló una actividad muy intensa en las discusiones. Impartió algunos cursos sobre filosofía y pedagogía y abrió el año académico de 1879 con su trascendental discurso sobre la entidad científica de la Psicología, fundamental en sus ideas renovadoras.

Hasta la calle de la Estación, sobre el Café Olave, sede del Ateneo, acudían el polémico publicista Fermín Herrán, el catedrático Antonio Pombo, el fundador de "La Exploradora" Manuel Iradier (gran experto en conocimientos geográficos de desconocidas tierras), el filólogo y arqueólogo Federico Baraibar, los profesores Nicasio Lacalle o Julián Apraiz⁽⁶⁴⁾... y en aquellas tertulias Burrieza plasmaba su oratoria "severa, precisa, exacta para poder expresar claramente el significado final de sus ideas", además de manifestar en este ambiente intelectual la "profundidad lúcida de su pensamiento".⁽⁶⁵⁾

Existían dos nuevos foros de discusión: "Tertulia del 73", fundada por Fermín Herrán, donde se congregaba la "mayoría de los aficionados a las letras, a la poesía, a la crítica".⁽⁶⁶⁾ Los nombres se repetían (Pombo,

(63) El Ateneo de Vitoria había sido fundado en 1866 por Antonio Pombo, gran amigo de Antolín Burrieza, Cristóbal Vidal y Eduardo Orodea con el objetivo de "propagar los conocimientos de las diferentes ramas del saber humano, excitar a la juventud al estudio y que haya un centro de ilustración donde todas las clases puedan encontrar una distracción amena". Las sesiones estaban presididas por la libertad en la expresión para así lograr una importante y animada discusión. Un debate orientado hacia la difusión de los conocimientos científicos. Desde sus comienzos se trazaba como pilares de sus miembros el amor a la familia, el respeto a la propiedad, la obediencia a la ley, el patriotismo y religiosidad además del amor por la cultura. JD REBOREDO, "El Ateneo Científico, Literario..." Vitoria 1988.

(64) De algunos de estos catedráticos el Arch. UNIVERSITARIO de VALLADOLID conserva importante documentación. Por ejemplo en el legajo 1060 correspondiente a la Universidad de Vitoria se encuentra el grado de doctor de Federico Baraibar y Zumárraga, fechado en enero de 1873 con un ejercicio de doctorado titulado "Juicio Crítico de las obras de D. Félix Samaniego". Además en este mismo legajo podemos consultar igualmente el grado de doctor del catedrático Nicasio Lacalle sobre el "Discurso sobre las fuentes del conocimiento histórico en general y de la historia de España en particular". Todos ellos conservados en este Archivo por pertenecer los centros educativos alaveses al antiguo Distrito Universitario de Valladolid.

(65) REBOREDO, op.cit, Vitoria 1988.

(66) ALFARO, Tomás. "Vida de la ciudad de Vitoria". Madrid 1951.



MORENO Y ONIS.

VITORIA

Antolín Burrieza en sus años como catedrático de Psicología en Vitoria 1876-82. (Fotografía Moreno y Onis de Vitoria. Archivo Familiar Burrieza).

Burrieza, Esevenri, Apraiz, Marcial Martínez, Vidal, Baraibar, Iradier...) y entre todos redactaban un periódico autógrafo donde cada uno incluían aquellos artículos que deseaban. Un segundo foro era la Academia Cervantina Española, también bajo la iniciativa de Fermín Herrán... "la única academia del mundo -según Becerro de Bengoa- consagrada exclusivamente (sic) a Cervantes (...) y á la que pertenecen los cervantistas más notables de todas las naciones". Los académicos de esta institución, entre ellos Burrieza, intentaban cooperar al estudio de Miguel de Cervantes y de su obra universal, para la "propaganda y brillo de la literatura"... (67) Además desde 1878 Antolín Burrieza era Presidente de la Sección de Ciencias de la Academia Alavesa de Ciencias de Observación

En sus cartas nos narra algunos de sus días de fiesta entre los alaveses... "en compañía de varios amigos he estado dos días corriendo por montes y vericuetos fuera de esta ciudad". Confiesa a su futura esposa, la valenciana Petra Plá, que él no es un hombre aficionado a la caza y a la pesca, pero lo que ocurrió es que "varios compañeros y amigos de butaca en el teatro (y ésta sí era una de sus aficiones) se empeñaron en que saliéramos al campo a obsequiar al actor Rafael Calvo que aquí hemos tenido durante tres semanas (...) y emprendiendo la caminata, tuvimos ocasión de visitar las montañas vecinas y de correr mucho y cansarnos más y de divertirnos". (68)

Efectivamente Becerro de Bengoa califica la caza como de "diversión peculiar y favorita de los vitorianos (...) pocos verdaderos hijos de Vitoria dejan de tener buena escopeta y magníficos perros de la gran raza cazadora. Las expediciones de caza, á codornices y perdices, hechas por grupos de amigos son animadísimas". Pero la ciudad se prestaba para el paseo por aquellas calles de edificaciones de tres pisos, con un número incontable de miradores y galerías acristaladas en sus fachadas. Por aquellas calles bien asfaltadas, con amplias aceras, con un pavimento famoso en toda España. La limpieza y la higiene reinaban en estas rúas, según Becerro de Bengoa, pues "hace ya bastantes años que este vecindario está acostumbrado á tan culto é ilustrado régimen". Además la capital vasca poseía cafés de gran tamaño que permitían y facilitaban, como hemos podido comprobar, las tertulias y el intercambio de ideas, además de un teatro habitualmente concurrido que permiten disfrutar, como señala Becerro, de "sanos placeres".

Cada verano alavés, cuando el curso había terminado y había concluido sus trabajos académicos en la secretaría, se trasladaba de vacaciones

(67) "El Quijote -señalaba Antolín Burrieza- es el libro de más amena y provechosa lectura que producido por el hombre, registran los anales de todos los pueblos, encontraría sobrada materia para demostraros, si de ello no estuviérais plenamente convencidos, que Cervantes es, sin duda alguna, el ornamento más insigne de nuestra historia literaria, y aun de la historia literaria universal" (Antolín BURRIEZA "Cervantes, Hombre y escritor..." Vitoria 1878).

(68) Archivo FAMILIAR BURRIEZA, "Correspondencia privada de Antolín Burrieza". El actor Rafael Calvo, del que habla en esta carta Antolín Burrieza, fue una de las máximas figuras del teatro español en la segunda mitad del siglo XIX, realizando importantes giras por España y América. El dramaturgo José Echegaray escribió la mayor parte de su producción para este actor.

a las “hermosas vegas de Játiva”, para permanecer un mes junto a su futura esposa, regresando también a Valladolid para visitar a su familia, comenzando año tras año un nuevo curso.

Muchos de estos intelectuales eran mentes ideales puestos al servicio de la regeneración de España, previos a la materialización misma del Desastre del 98 que pondría en cuestión la propia esencia e integridad del país. Sin duda estos regeneracionistas, a los que pertenece Antolín Burrieza, se integran en toda una línea de reformismo que se ha desarrollado en distintos momentos de la historia de España. Es verdad, los regeneracionistas se movían en medio de algunos planteamientos contradictorios. Apelaban, como señala Ladero Quesada, a “la necesidad de progreso material y cultural pero sin confianza en que el sursum corda naciera del pueblo”. Sin duda entramos en el problema de la decadencia de España con factores estructurales bajo el brazo. ¿Qué quería decir Macías Picavea desde las páginas del diario vallisoletano *La Libertad* y de su obra cumbre *El Problema Nacional* cuando reclamaba la llegada de un “hombre histórico”, ese “cirujano de hierro” costista, necesario para la transformación de España y la realización del programa que él proponía?” (69)

Quizás era esa “locura del filósofo político”, que Burrieza comparaba con la de don Quijote, aquel que deseaba “la felicidad de su patria y la libertad de sus conciudadanos, sueña bellísimas y saludables transformaciones para una sociedad trabajada por la intriga, dividida por la discordia y desconcertada por la ambición; es la locura del genio que pasa por la tierra sin ser comprendido: es la locura del pensador modesto é independiente que se anticipa á su siglo.” (70)

Sin duda intelectuales como Antolín Burrieza, desde Játiva, Vitoria y Valladolid, dieron aldabonazos a una conciencia española, que parecía dormirse en la comodidad de un liberalismo moderado y de un sistema caciquil. Sus llamadas de atención sobre la necesidad de una profunda regeneración de la vida española surgieron en Vitoria y posteriormente en Valladolid y se unieron al clamor de otras mentes renovadoras de la España finisecular. En ese panorama tuvo indiscutible protagonismo un hombre “*que se repartía entre cien mil heterogéneas ocupaciones*”, modesto en la demostración de sus conocimientos, de gran disciplina moral y capacidad de trabajo y repleto de proyectos de reforma.

Todos ellos se truncaron con su temprana e inesperada muerte, en diciembre de 1890, a los 42 años. (71) Por aquellos días sus ilusiones

(69) MACÍAS PICAVEA, Ricardo. “El Problema Nacional”, Madrid 1972. GONZÁLEZ GALLEGO, Isidoro, “Ricardo Macías Picavea” en Colección Vallisoletanos, Valladolid 1984. TIERNO GALVÁN, Enrique, “El prefacismo de Macías Picavea” en *Idealismo y Pragmatismo en el siglo XIX español*, Madrid 1977. ABELLÁN, JL op cit. LADERO QUESADA, Miguel Ángel “La Decadencia Española. Historia de un tópico”, Historia 16 num 238 (pp. 33-52) y 239 (pp. 26-42), Madrid 1996.

(70) Revista EL ATENEO, Antolín BURRIEZA “Cervantes, Hombre y Escritor”, Tomo VI, núm 5, Vitoria mayo 1878.

(71) LA LIBERTAD, 29, 30 y 31 de diciembre de 1890. EL NORTE de CASTILLA, 30 de diciembre de 1890. LA CRÓNICA MERCANTIL, 30 y 31 de diciembre de 1890. LA OPINIÓN, 30 diciembre 1890.

docentes y sus proyectos científicos eran abundantes. Acabada de publicar la segunda edición de su "Psicología Elemental", preparaba un Manual de "Lógica y Ética", estaba publicando un "Curso de Psicología, Lógica y Filosofía Moral Elementales" en tres tomos cuya finalización estaba prevista para marzo de 1891 y dirigía el doctorado a una de las pocas licenciadas de Filosofía y Letras de España (Ángela Carraffa). Poco antes de su muerte agradecía profundamente "*la buena acogida que nuestro pensamiento ha merecido á ilustres miembros del Profesorado español*". (72)

Una desaparición prematura que hizo olvidar su pensamiento, el de una vida corta pero fructífera por sus inquietudes y logros intelectuales, plasmados buena parte en su Valladolid natal. "Cada vez que leo más sobre Burrieza -señala el catedrático Ramírez Aledón- veo lo actual de muchas de sus propuestas tanto educativas, de compromiso moral y ético-político como en su posición ante la ciencia del momento". Por eso cabe afirmar que Antolín Burrieza se adelantó por su nivel de preparación, cultura y por su ideología a la época que le tocó vivir: la España de la Restauración canovista. Hasta aquí hemos querido dibujar el rostro de este catedrático del Instituto alavés de finales del siglo XIX y con este retrato hemos llegado a conocer cómo era la enseñanza secundaria o los ambientes en los cuales se proyectaron los intereses de este profesor de Psicología. Catedráticos que en numerosas ocasiones se convertían en pilares del ambiente cultural, político y periodístico de la ciudad en la que vivían y desarrollaban su ejercicio profesional. "Burrieza era -escribía el catedrático Ortega y Rubio en 1891- teólogo, historiador, legista y literato; sabía mucho de ciencias y de artes y era enciclopedista a la manera de aquellos espíritus superiores del siglo pasado. Hablaba de filosofía, derecho, crítica, economía, de todo en suma, con inteligencia, discreción e ingenio". (73)

(72) Antolín BURRIEZA "Curso de Psicología, Lógica y Filosofía Moral Elementales", Valladolid 1890.

(73) ORTEGA y RUBIO, Juan. "Pequeños Bocetos", Valladolid 1891.